

GARCÍA MORENO EN LA PRENSA CARLISTA

GARCÍA MORENO IN CARLIST PRESS

JAVIER FERNÁNDEZ SANDOVAL
Universidad de Sevilla

RESUMEN. Gabriel García Moreno, presidente del Ecuador y modelo de gobernantes ultramontanos, recibió un amplio tratamiento en la prensa carlista, muy importante hasta 1936.

PALABRAS CLAVE. Gabriel García Moreno. Ultramontanismo. Anti-liberalismo. Tradicionalismo. Carlismo.

ABSTRACT. Carlist press, very important in Spain until 1936, gave big emphasis to Gabriel García Moreno, President of Ecuador and paradigm of ultramontanist rulers.

KEY WORDS. Gabriel García Moreno. Ultramontanism. Anti-liberalism. Traditionalism. Carlism.

1. Introducción

Entrar en la concepción que de García Moreno tuvo la prensa carlista no es una empresa sencilla. Ello se debe a que a finales del siglo XIX el carlismo experimenta un proceso de división interna en torno a elementos que más adelante abordaremos. La complejidad de la cuestión estriba en la ausencia de sencillez en el seno del sujeto de interpretación que nos proponemos analizar.

Unida a esta complejidad del sujeto que interpretó entonces al personaje, fundada en la multiplicidad de facciones en parte importante, encontramos la complejidad del personaje en sí¹. El tratamiento del mismo de forma concreta o focalizado en ámbitos personales no es el objeto de esta parte, dado que ya ha sido tratada por los doctos autores a los que acompaño. Dicho esto, es inevitable hablar de algunas características propias y personales del mismo autor dado que en las mismas encontraremos algunas de las heterogeneidades latentes en la prensa tradicionalista del momento.

2. Una aproximación al personaje

En nuestro análisis –quizás sería más apropiado definirlo como bosquejo– realizaremos primero la aproximación personal que necesitamos para explicar su posterior relación con las visiones que de él daban los tradicionalistas españoles en sus medios de comunicación.

Si nos proponemos abordar el tema de la figura de García Moreno en la prensa carlista partimos de una obviedad. Un bosquejo de la cuestión implica necesariamente que el personaje en cuestión fue objeto de interés para el mundo carlista. La pregunta

1. Esta complejidad del personaje ya queda mencionada en la introducción a la figura del personaje realizada por Pilar Ponce. No quisiera focalizar el hecho tanto en las discrepancias latentes que al fin y al cabo constituyen algo propio de toda biografía y más tratándose de un caso relativamente reciente. Me parece mucho más interesante reseñar que la autenticidad de García Moreno hace que tanto admiradores como detractores hablan de él siempre en un sentido poco cercano a lo cotidiano y más bien impregnado de magnificencia, ya sea para el bien o para el mal. Sobre esto véase Pilar PONCE, *Gabriel García Moreno*, Madrid, Quorum, 1987, pp. 7-10.



estriba en la causa de ese interés, y para ello debemos saber qué aspectos pudieron hacer de García Moreno un elemento de interés reseñable para los carlistas o, mejor dicho, para qué sectores del tradicionalismo carlista.

Si por algo ha pasado a la Historia García Moreno, ha sido por su defensa de la fe en el ámbito político o, quizás en el caso concreto ecuatoriano, convendría sostener que público. Efectivamente, las limitaciones estructurales asentadas en una república de corte revolucionario fruto de los procesos de secesión hispanoamericana no son baladíes. Con todo y con esto, la figura de García Moreno sobresale en un ambiente contaminado por la revolución, el secularismo, la persecución a católicos... el presidente ecuatoriano constituye una notable excepción. Esta viene a fundarse en dos ejes constitutivos de la misma.

La primera por su condición de católico militante en el plano de la piedad personal. Ejemplos de ellos los encontramos en la obra de Gálvez: «García Moreno va a cambiar totalmente, en los aspectos defectuosos de su carácter, como sólo cambian los santos. El orgulloso se hará humilde; el vengativo, misericordioso; el despótico, tolerante. No digamos más. Ya llegará el momento de mostrar su alma en plena transformación y en el completo vencimiento al que aspira»². Gálvez no por ello lo coloca en el ámbito de una vida de piedad constante³, pero sí destaca un hecho de crecimiento personal palpable en su virtud personal⁴. Estas menciones

2. Manuel GÁLVEZ, *Vida de don Gabriel García Moreno*, Buenos Aires, Difusión, 1942. Lo ha notado Beatriz Margarita CONTE DE FORNÉS, *Gabriel García Moreno. La Historia y la historiografía*, Mendoza, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Uncuyo, Zeta Editores, 2013, p. 157.

3. Sobre ello declara Gálvez en su obra: «motivos mundanos, acaso algunos amoríos, le impiden ser el buen cristiano que quisiera. En el hombre de pasiones que es García Moreno, la suposición de amoríos es harto fundada». Manuel GÁLVEZ, *Vida de don Gabriel García Moreno*, cit., pp. 101-102.

4. *Ibid.*, p. 304: «Porque lo más grande que hay en la vida de García Moreno, más que sus geniales actos de gobernante, es la lucha heroica contra sus pasiones, su tenacísimo amor a la perfección cristiana y a Dios y su maciza fe del creyente. Todo eso fue lo que para vencerse movió a este violento, a este orgulloso, que llega a tornarse, por influencia de Cristo, en un hombre de caridad»; *ibid.*, p. 358: «Con esta permanente e intensa práctica

a la piedad personal no son casuales en nuestro estudio dado que, en un contexto en el que los principios del orden social cristiano se han desvanecido, una parte muy importante del catolicismo ha perdido la esperanza en la rectificación del orden antiguo, y el papel personal de la piedad concreta constituye un atractivo para grupos cuya defensa de la fe en el ámbito público opera más bien como un principio no informador del orden, sino meramente testimonial. He aquí la causa presente en el trato de García Moreno en la prensa carlista según qué diarios consultemos.

El otro pilar al que hice referencia y al que me veo en la obligación de mencionar es el papel de la concepción política de García Moreno y cómo la Iglesia encaja en ese esquema. Este es un tema complejo al que otros de los textos de este volumen se han dedicado de forma monográfica. Baste mencionar que al partir de una serie de hechos concretos constituidos por la estructura liberal del sistema republicano ecuatoriano que asume García Moreno, la opción es un reconocimiento de la Verdad católica pública como elemento en cuyas consecuencias se encuentre la rectificación de los desórdenes producidos en el orden natural y político. Esta postura no es sencilla de abordar y plantea espinosas aristas. Sin embargo, una mención a la concepción pública de la fe en García Moreno⁵ es

de la oración, de la penitencia y de los preceptos de la Iglesia, es lógico que García Moreno, al par que destruye en él al hombre antiguo, vaya logrando, la virtud cristiana»; *ibid.*, p. 365: «Sabe que su obra le ha atraído el odio de los enemigos de Cristo, Y sabe que, muriendo por la Iglesia y por Cristo, él completará su obra. No solamente ganará el Cielo para su alma, sino que ganará muchas almas para Cristo en América y en el mundo entero. Por esto, él quiere dar su sangre». Véase Beatriz Margarita CONTE DE FORNÉS, *Gabriel García Moreno. La Historia y la historiografía*, cit., pp. 163-165.

5. Como parangón de ello debemos nombrar al P. Alfonso Berthe, cuyas sentencias y juicios sobre García Moreno son de una intensidad muy reseñable y con una finalidad de contagio en los lectores de los mismos ideales que movieron a García Moreno en su obrar. Véase por ejemplo: «De todos los jefes de Estado que se cuentan desde el pecado original de 1789, y la consiguiente decadencia de las sociedades, García Moreno es el único restaurador del gobierno cristiano y merecedor del glorioso nombre de regenerador de la patria» Alfonso BERTHE, *García Moreno*, Cruzamante, Buenos Aires, 1981. «¡Ojalá que la lectura de este libro pueda inspirar



fundamental en su identificación con su propia concepción⁶ extranjera.

Es decir, la nota distintiva que funda la proyección de García Moreno al exterior como sujeto de interés para el tradicionalismo es la fe y su defensa en el ámbito público frente a las revoluciones concretas. Muchos tradicionalistas ven en García Moreno una figura que planta un dique a la revolución secularizadora y ello es lógico motivo de atracción. Menéndez Pelayo, figura que, ciertamente, no es carlista, pero que sí concibe la Historia humana inescindible de la Providencia divina, tal que la lectura de los sucesos revolucionarios la realiza implícitamente fundado en la tesis donosiana de que «en todas nuestras cuestiones políticas tropezamos siempre con la teología»⁷. Pues bien, teniendo Menéndez Pelayo esta concepción católica de la Historia y de la vida misma –el posibilismo político es otro tema– sostuvo que García Moreno era «uno de los más nobles tipos

idénticos sentimientos a todos los ciudadanos, republicanos o monárquicos, cuyo corazón arda en fuego de amor por la Iglesia y por la Patria! ¡Ojalá que unidos por los mismos principios, y con el lábaro de Jesucristo en la mano, marchen juntos contra el grande enemigo social, la Revolución» (p. 28). «A los políticos imbéciles que se burlan de los hombres necesarios, ese pueblo responde con su fe católica que hay hombres providenciales que, en virtud de vocación divina, llegan a ser hipotéticamente indispensables para la salvación de un pueblo. ¡Dichosa la nación que reconoce al elegido de Dios! ¡Dichoso también este elegido, si es tan inteligente para comprender su misión como valeroso para cumplirla» (p. 412). Véase Beatriz Margarita CONTE DE FORNÉS, *Gabriel García Moreno. La Historia y la historiografía*, cit., pp. 91 y 97.

6. A este respecto no me refiero concretamente al «mito» nacido del paralelismo entre la Historia de Quito en el siglo XIX, la consolidación estatal nacida del revisionismo posterior, el antagonismo historiográfico... expresado por la profesora Ponce en la introducción al personaje en sí. Véase Pilar PONCE, *Gabriel García Moreno*, cit., pp. 7-10. Me refiero a cómo la figura de García Moreno se proyecta al exterior, fenómeno que afecta de forma diferente a los diversos grupos que obren como sujetos de interpretación de la proyección. Concretamente, el carlismo como movimiento antirrevolucionario debe encontrar en él elementos para que lo consideren de interés.

7. Juan DONOSO CORTÉS, *Obras completas*, tomo II, Madrid, BAC, 1946, p. 347, citando a Proudhon.

de dignidad humana que en el presente siglo pueden glorificar a nuestra raza»⁸.

Es claro que no siendo Menéndez Pelayo carlista, pero uniéndole con el tradicionalismo la concepción católica y, a la vez, teniendo estos nobles sentimientos hacia García Moreno, es deducible que el elemento distintivo del presidente ecuatoriano fue la defensa de la fe en el ámbito público. Sobre esta base, veamos cuál fue la huella dejada por García Moreno al tradicionalismo español plasmada en la prensa.

3. La prensa carlista

Como ya hemos señalado previamente, el carlismo o tradicionalismo español se encontraba en una situación de escisiones internas ligadas a matices que se explican a través del agotamiento del tradicionalismo como vivencia real para ir teorizándose ante el avance de la revolución. La teorización en sí no es negativa, pero en un mundo regido en la teoría práctica y la práctica por el sesgo ideológico, los matices, en ocasiones, llevaron a constituir piedras angulares de universos que en algunos aspectos comienzan a focalizarse de forma que tienden a alejarse de la realidad para querer custodiar una serie de principios inmutables. El riesgo ideológico es palpable, aunque no quiero decir que las escisiones del carlismo constituyan ideologías formales y materiales, pero ese riesgo no debe ser pasado por alto⁹.

El Siglo Futuro

El integrismo es una de las escisiones carlistas más aguda, acaecida a finales del siglo XIX. Tuvo por origen la discrepancia de sus partidarios con la política religiosa de Don Carlos VII, aunque se encuentran precedentes en períodos anteriores.

8. Citado en Pilar PONCE, *Gabriel García Moreno*, cit., p. 8.

9. Antes de ir entrando en algunos de los periódicos carlistas, hay que recordar que no todas las escisiones son similares. Algunas, como la de Mella más adelante, se fundan en cuestiones personales de discrepancias concretas.

Dentro de las características propias del integrismo es de reseñar el semi abandono –no homogéneo en toda su vida¹⁰– del principio político, o más bien, de la encarnación concreta histórica, hispánica, de los principios del catolicismo, esto es, la monarquía hispánica. Esta nota característica es absolutamente fundamental para comprender el tema que aquí tratamos. Ello se debe a que el integrismo, al focalizarse en el principio religioso reduciendo el plano político a un lugar no prioritario, pudo favorecer el hecho de que la política en sus fundamentos no tenía tanta importancia como los principios religiosos en la sociedad. Pasado el tiempo, esta postura es apreciable que es insostenible dado que la religión no puede sobrevivir en un medio constitutivamente ajeno y contrario a la misma.

He aquí donde aparece la figura de García Moreno en relación con *El Siglo Futuro*. García Moreno era presidente de una república nacida al calor de los procesos secesionistas hispano-americanos, pilotados por élites liberales y revolucionarias que pretendían aplicar los principios del contractualismo moderno a sus territorios concretos. La constitución de estos regímenes es difícilmente compatible con la doctrina política católica sobre gran cantidad de cuestiones. Ahora bien, la actitud de García Moreno referida a la consagración de Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús en marzo de 1873, así como la firma del Concordato durante su primer mandato y las reformas emprendidas en diversos ámbitos (educación, sociedad, gobierno...) ¹¹ supone una recta intención de reconocimiento de los derechos de Cristo sobre los principios político y sociales del régimen. Pese a que los fundamentos del mismo sean implícitamente contrarios al orden social

10. Sobre ello es interesante analizar situaciones como la sustitución del cuatrilema carlista «Dios, Patria, Fueros, Rey» por «Dios, Patria, Fueros», omitiendo el elemento monárquico. Esta situación no será así hasta el final del periódico, dado que en 1932 se da la reintegración del *Siglo Futuro* en la jerarquía de la Comunión Tradicionalista, siendo el órgano de comunicación carlista más fuerte durante la Guerra del 36.

11. Miguel AYUSO, «El problema político de los católicos hispanoamericanos. Hispanidad y res publica christiana» en Miguel AYUSO (ed.), *La res publica christiana como problema político*, Madrid Itinerarios, 2014, p. 147, o en el libro de este último *La Hispanidad como problema. Historia, cultura y política*, Madrid, 2018, cap. V.

cristiano. Si retomamos la idea de que el integrismo de *El Siglo Futuro* focalizó la cuestión en lo religioso hasta el punto de que lo político no tenía la importancia que tuvo en el tradicionalismo carlista, la figura de García Moreno se presenta como un imán de atracción para los redactores del periódico integrista. Así, se ha escrito que «el modelo del Partido Integrista era el del Ecuador de García Moreno, consagrado al Sagrado Corazón, y esperando que eso resolviera todos los males. Con lo cual el programa político destacaba por su ausencia. La proclamación de la realeza de Cristo propició que la cuestión legítimo-dinástica pasara a ser absolutamente secundaria»¹².

Las simpatías de *El Siglo Futuro* hacia García Moreno son evidentes. Ello es apreciable en el seguimiento de las noticias sobre su asesinato y en los términos con los que se refieren al propio protagonista: «Dispéñenos el lector que sigamos pensando en el horrible crimen perpetrado por la impiedad revolucionaria contra la preciosa vida del presidente de la república del Ecuador D. Gabriel García Moreno»¹³. Las loas a su persona son perfectamente apreciables, pero ilustrémoslo con mayor cantidad de ejemplos para cerciorarnos de tal hecho: «Sublime grandeza de los designios que venía poniendo por obra el genio de la política cristiana, dignamente personificado en el ilustre gobernante del Ecuador, designios cuya trascendencia se ha echado claramente de ver después de consumado el delito de los que se habían conjurado para desbaratarlo»¹⁴. Muy significativo es el siguiente texto: «¡Compañeritos! Vosotros, como nosotros, con admiración y gratitud contemplabais al Excelentísimo señor Dr. Gabriel García Moreno, vigoroso gigante que, sustentando en los hombros loda el peso de la república, infatigable y animoso sabía la escarpada pendiente del progreso y de la gloria, sin curarse de los furibundos alaridos en que prorrumpían la iniquidad y la envidia, cuando ponían los ojos en el hermoso espectáculo de tan interesante grandeza.

12. Javier BARRAYCOA, «Catolicismo político tradicional, liberalismo, socialismo y radicalismo en la España contemporánea», en Miguel AYUSO (ed.), *La res publica christiana como problema político*, cit., p. 120.

13. Juan Manuel ORTÍ Y LARA, «¡Dios no muere!», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 157, 9-10-1875.

14. *Ibid.*



¡Y ese gigante ha caído al filo del puñal, y sólo nos queda de él su nombre y sus glorias! ¡Su nombre, que cada una de sus obras repite y ensalza, como eco de la justicia que le proclama inmortal; sus glorias, coronadas con el martirio!»¹⁵. De hecho, el periódico llegará a denominar, citando un extracto de la *Revista Popular*, a García Moreno como «nuestro santo mártir»¹⁶.

Las referencias personales a García Moreno nos permiten comprender no sólo las simpatías de *El Siglo Futuro* por el personaje, sino la plasmación de que esa admiración no es originaria y propia de ellos, dando pie a una presentación de modelo universal genuino. Primeramente, apreciamos esto en el extracto de la *Revista Popular* sobre las páginas de *El Siglo Futuro* referidas a la obra de García Moreno: «Ya ven, pues, Vds. cómo la obra levantada con tanto trabajo por el inolvidable García Moreno amenaza desmoronarse en poco tiempo. ¡No permita Dios que la tierra regada con la sangre de tan ilustre víctima dé vida y desarrollo á la planta venenosa del liberalismo, ni que el licuador deje de ser lo que hasta ahora ha sido: oasis donde vivía pujante la Religión católica, tan azotada por el huracán revolucionario en todo el mundo!»¹⁷. También son apreciables estas loas ajenas en la forma de referirse al presidente ecuatoriano, plasmadas en el «Congreso ecuatoriano a la Nación»¹⁸, previamente mencionado y cuyo extracto se publicó en *El Siglo Futuro* en enero de 1876. Siguiendo el hilo de las menciones a García Moreno citadas por el periódico de autores externos, no puedo pasar por alto el juicio de Louis Veuillot en octubre de 1875. El autor francés se mantiene en la veta de la admiración por el personaje «notabilísimo»¹⁹, enfatizando su condición de católico ejemplar²⁰,

15. «Congreso ecuatoriano a la Nación», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 15, 9-1-1876.

16. F. F. y G., *Revista Popular*, extracto contenido en *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 96, 26-4-1876.

17. *Ibid.*

18. «Congreso ecuatoriano a la Nación», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 15, 9-1-1876.

19. Louis VEUILLOT, «García Moreno», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 166, 20-10-1875.

20. *Ibid.*: «He aquí el rasgo característico y supremo por el cual no tiene semejante: ¡hombre de Jesucristo en la vida pública, hombre de Dios!

así como el fructífero legado que heredó Ecuador tras su paso como gobernante²¹. La semblanza que nos brinda Veillot sigue con una serie de rasgos personales hilvanados con episodios de su vida. No quisiera detenerme tanto en los sucesos biográficos, pero estimo conveniente subrayar las loas al personaje que el autor francés nos traslada, pues implícitamente nos hace comprender –más bien reafirmar– el concepto que de nuestro protagonista tenían las páginas de *El Siglo Futuro*. Veillot recalca sus virtudes morales y naturales de una forma tan significativa²² que nos lleva a la sensación de estar ante un hombre verdaderamente genial. Consecuencia de ello, lógicamente, es la calificación de sus enemigos con el mismo énfasis, pero en un lógico –y justo– sentido contrario²³.

Una pequeña república del Sud nos ha puesto de manifiesto esta maravilla».

21. *Ibid.*: «Bajo su gobierno, la joven y sabia república Ecuatoriana alcanzó su edad de oro. Conducido por esta mano, que quería ser dirigida por el cielo, el pueblo del Ecuador dejábase formar para ser un gran pueblo y alcanzar grandes destinos. Honraba y amaba á aquel que, habiéndole tomado en el estado de simple colonia, diseminada y turbulenta, en diez años, sin quitarle ninguna de sus libertades y sin añadirle un impuesto, por medio de la bienhechora influencia del orden interior, de la justicia y del buen ejemplo, le había dado magistratura, ejército, Hacienda pública, abundancia de escuelas, establecimientos científicos, edificios, caminos, agricultura, todos los bienes, y, sobre todo, el honor, que excede a todo otro bien. El Ecuador de García Moreno había llegado a ser el modelo envidiado de las repúblicas del Nuevo Mundo».

22. *Ibid.*: «Era verdaderamente de la raza de los pastores de pueblos; laborioso, aplicado, decidido hasta el desprecio de la vida, íntegro y amante sobre todo de la justicia»; «Los ricos llamábanle el grande; los pobres el justo. Nadie intentó sombrear con la más leve sospecha su virtud, tan reconocida por todos como un genio. Modestos artesanos deteníanle en mitad de la calle para que fuese juez de sus querellas, y de paso ponía paz entre los vecinos hasta en lo más delicado de sus asuntos de familia. Ambas partes, no sólo admitían, sino que aplaudían sus sentencias, muestra á la vez de su equidad y de su discreción. Rasgos se citan de él que traen a la memoria los tiempos mejores de los jueces de Israel».

23. A este respecto no quisiera detenerme mucho dado que a continuación veremos cómo está tratado el asesinato de García Moreno por las páginas de *El Siglo Futuro*. Baste sólo algún ejemplo de las palabras de Louis VEUILLOT, «García Moreno», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 166, 20-10-1875:

«Ha caído, víctima de su amor a la Iglesia y a la patria, el *gran cristiano*; ha desaparecido el hombre, pero su obra no ha perecido, precisamente porque apenas puede decirse suya, sino de Aquel en cuya mano está la suerte de las repúblicas, el cual dura eternamente, y rige con especial providencia a los individuos y a los pueblos que todo lo esperan de su bondad»²⁴. Esta defensa a ultranza que vemos en Ortí y Lara ligada a la figura de García Moreno puede dar lugar a objeciones respecto a la introducción que realicé al comienzo del apéndice referida al papel político que el integrismo concebía. Esta objeción se fundaría en el hecho de que la admiración apreciable en Ortí y Lara por García Moreno es inescindible de su condición de gobernante, por lo que sería falsa la asimilación del integrismo con una defensa extrema de lo religioso desdeñando lo político. Ciertamente, no me he referido a la cuestión política como indiferente, sino a una pérdida de importancia en la concreción de esa doctrina política católica en el ámbito hispánico. Así, el integrismo lógicamente valora el papel político –de hecho llegaron a presentarse como partido político– pero no prioriza la concreción hispánica de la doctrina católica referida a la política, esto es, la monarquía social y representativa. Este enfoque hace que García Moreno cobre enorme fuerza atractiva para el integrismo español, pues arroja sobre un sistema ilegítimamente fundado una sábana purificadora que trate de rectificar los desórdenes sociales.

La admiración integrista por García Moreno, queda muy plasmada en el seguimiento de su persona, concretada en su asesinato. Previamente nos hemos referido a la visión de García Moreno exclusivamente –aunque lógicamente hayamos tenido que hacer referencia a sucesos como su asesinato–. Sin embargo, estimo interesante analizar cómo *El Siglo Futuro* narra sucesos como la muerte de García Moreno, pues en la calificación de los hechos se entrevé la concepción del periódico en general. El seguimiento de la muerte de García Moreno por el periódico es bastante llamativo. Son numerosas las menciones a los detalles

«Sus enemigos no echaban en cara más que el propósito de regenerar a su país por medio de un inquebrantable amor a la luz y a la justicia».

24. Juan Manuel ORTÍ Y LARA, «¡Dios no muere!», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 157, 9-10-1875.

del homicidio, presentes de diversos números del medio. Hacer mención a todos convertiría estas líneas en exhaustivas, yendo más allá del bosquejo general al que están destinadas. Es por ello que me referiré a algunas de las narraciones del triste suceso para que se pueda apreciar el hilo conductor que los une, no entre sí –lo cual es lógico porque la temática es idéntica–, sino con el medio en el que se publicaron. Comenzaremos por la semblanza de García Moreno previamente citada de Veillot. Primeramente, se refiere a las conexiones de sus enemigos con las logias, lo que implícitamente nos inclina a señalar la cuestión religiosa como causa del odio a García Moreno²⁵. Leyendo los detalles de su asesinato y de su artífice material, entreveremos cómo el autor nos conduce hacia una lectura en un sentido martirial, siendo el *odium fidei* lo que habría empujado a sus enemigos a tan desastroso acontecimiento²⁶. Siguiendo con las lecturas del asesinato

25. Esto adquiere más fuerza cuando el mismo autor sostiene la ausencia de enemigos de García Moreno fundados en su persona o en el propio pueblo: «García Moreno no tenía en el Ecuador un solo enemigo. Gozaba de una popularidad respetuosa e incomparable, de una confianza y crédito sin límites». Más adelante señala a las logias como elemento vertebrador del odio al presidente ecuatoriano: «Desde que fue conocido, condenóle á muerte la secta masónica, tan poderosa en América, y de la cual se declaró acérrimo enemigo. Súpolo con anticipación García Moreno, como atestiguan muchos pasajes de su correspondencia particular. Supo que la sentencia pronunciada en Europa había sido ratificada en América, y que sería ejecutada. Poca mella le hizo, alegróse más bien; era católico y había resuelto serlo siempre y en todas partes; católico sin vacilación, de la raza, hoy casi desconocida, de los gobernantes que puestos los ojos en el Padre celestial, le dicen en alta voz: ¡Venga el tu reino!». Véase Louis VEUILLOT, «García Moreno», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 166, 20-10-1875.

26. *Ibid.*: «Nos atrevemos á decir que Dios le debía esta muerte. Debía morir en su robustez, en su virtud, en su oración, a los pies de la Virgen de los Dolores, mártir de su pueblo y de su fé, para los cuales había vivido. Pío IX ha honrado públicamente á este hijo digno de él, y su pueblo, sumergido en el dolor más profundo, lo llora como la antigua Israel lloraba á sus héroes y sus justos. ¿Qué le falta á su gloria? Ha dado un ejemplo único en el mundo y en los tiempos en que ha vivido. Ha sido la honra de su país. Su muerte es también un beneficio, quizás el más grande. Murió, pero ha enseñado á todo el género humano qué gobernantes podría Dios darle y a qué miserables se entrega él mismo por su locura».

de García Moreno, es revelador un ejemplar de septiembre de 1875 en el que denuncia la actitud europea ante el homicidio del presidente, así como pone en evidencia la complicidad con las redes de la conspiración en territorio peninsular que difaman a García Moreno²⁷. En este número, la nota finaliza con una réplica a las calumnias contra el presidente asesinado, acompañadas de una exaltación personal del mismo²⁸. Por último, no podría pasar por alto la narración del asesinato realizada por Ortí y Lara en octubre de 1875. No se trata de trasladar la totalidad del relato, lo cual rebasaría con creces las modestas pretensiones de esta aproximación al tema en cuestión. Una de las ventajas para nuestro estudio del artículo de Ortí y Lara es que en su introducción nos anuncia las pretensiones y objetivos que desea alcanzar por medio de su escrito, lo que nos facilita mucho la labor de investigación sobre la visión del personaje que se desprende de las líneas, expli-

27. Véase *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 140, 20-9-1875: «La noticia del asesinato llevado a cabo en la persona del presidente de la república del Ecuador, García Moreno, está siendo objeto de los más deplorables comentarios por parte de la prensa revolucionaria de Europa. No faltan periódicos en Madrid que toman parte en esta conspiración contra la memoria respetable de García Moreno, y que, tejiendo una red de calumnias contra el ilustre presidente del Ecuador, lanzan contra él y contra las instituciones católicas todo género de ultrajes».

28. *Ibid.*: «Los cargos de tiranía hechos al católico presidente no pueden tener origen más revolucionario. ¿Cuándo ha sido acto tiránico el poner un Estado bajo la protección de la Virgen María y del Sagrado Corazón de Jesús? Y lo que decimos de este acto nobilísimo de García Moreno, puede aplicarse a los demás que en el anterior párrafo se enumeran. Por lo que hace á conceder los puestos lucrativos de la república á los religiosos, clara está la calumnia. Los frailes, cuya misión civilizadora ningún país conoce como América, no han abandonado la predicación del Evangelio y la dirección de las conciencias para entregarse a las temporales tareas de la administración pública. Que se citen ejemplos de frailes convertidos en la república del Ecuador en magistrados, gobernadores civiles, administradores de Hacienda y cuantos puestos más o menos lucrativos tiene el gobierno de un Estado. No basta acusar con palabras; es necesario probar con hechos la acusación para que no degenera en calumnia. [...] La verdad es que la noble memoria del presidente García Moreno, más que perder, se realza con estos ataques de la prensa revolucionaria. La revolución es implacable con los buenos, y lleva su odio hasta más allá del sepulcro».

citada por el mismo autor. Respecto a esto, destacaría el hecho de que se muestra la «grandeza de los designios que venía poniendo por obra el genio de la política cristiana»²⁹ y «el mal que padece la sociedad moderna y la necesidad de buscarle y aplicarle eficaz remedio»³⁰. En la narración apreciamos a un García Moreno vilmente asesinado, el cual es llevado tras el ataque a la catedral donde, moribundo, protagoniza un acto de piedad que culmina con la famosa sentencia ¡*Dios no muere!*³¹. Tras ello, el autor glosa una serie de consideraciones sobre la cuestión que por haber sido resumidas por él mismo al comienzo del artículo, y traídas a colación por nosotros previamente estimo que compartirlas aquí puede dar pie a un ejercicio de reiteración.

A modo de resumen, el integrismo fijó sus ojos en el presidente ecuatoriano que trató de ordenar la sociedad bajo su mando según los parámetros del catolicismo. Ahora bien, su ordenación en torno a los principios del orden social cristiano es más espinoso, dado que sin dudar de la rectitud de intención de nuestro protagonista, la triste realidad es que la matriz sobre la que se operó era fruto de un proceso revolucionario liberal que difícilmente puede dar lugar a una identificación con los sanos principios de la doctrina política católica. El integrismo, al escindirse del principio dinástico, y con él del político en buena medida, cayó en una situación similar, tratando de combatir por el reinado de los principios católicos prescindiendo de la estructura que les dio vida durante siglos.

La Hormiga de Oro

Esta revista nació a finales del siglo XIX, en enero de 1884, y su supervivencia se mantuvo hasta la Guerra Civil de 1936,

29. Juan Manuel ORTÍ Y LARA, «¡Dios no muere!», *El Siglo Futuro* (Madrid), n. 157, 9-10-1875.

30. *Ibid.*

31. *Ibid.*: «Las personas que acudieron al lugar de la escena, abandonado al punto por los conjurados, le llevaron a la catedral, donde la inocente víctima, recobrado instantáneamente el conocimiento, habiendo pronunciado borrosamente una oración, volvióse, a los circunstantes, abatidos hasta la desesperación, y les dijo con la entereza del mártir: ¡DIOS NO MUERE!».



finalizándose su publicación el 16 de julio de ese mismo año. Fundada por Luis María de Llauder, su finalidad fue la de ser la publicación católica que pudiese hacer frente a las de la época³². Siguiendo la investigación de Raquel Arias Durá, «durante cinco décadas la revista *La Hormiga de Oro* fue la representante del carlismo y el catolicismo en España»³³. Como rasgos generales, «*La Hormiga de Oro* en su labor moral y didáctica proporcionaba lectura variada, interesante, útil, amena y de actualidad con la finalidad de instruir y deleitar. Incluía debates sobre asuntos morales, filosóficos y sociales e informaba sobre las curiosidades científicas más asequibles y vulgarizables. Informaba del movimiento bibliográfico y ofrecía novelas cortas, crónica edificante, negra y general; historia y biografía, variedades, cuentos, misceláneas, epigramas y poesías»³⁴.

No podemos hacer una búsqueda exhaustiva de los textos en los que la revista trata sobre García Moreno. Hemos tratado de hacer una selección acorde con la limitación de estas líneas y que contenga el núcleo de la concepción que de nuestro personaje tenía *La Hormiga de Oro*. Dentro de la selección, he tratado de condensar esos rasgos definitorios en tres bloques: la labor religiosa primordial de García Moreno concretada en la Consagración al Sagrado Corazón, una imagen general del personaje y, por último, la narración del asesinato del presidente ecuatoriano. Estimo que con estos tres bloques podremos construir una matriz lo suficientemente operativa como para comprender cómo era la concepción de García Moreno para *La Hormiga de Oro*.

Comenzaremos por la culminación de la política religiosa de García Moreno en Ecuador, plasmada en la Consagración al Sagrado Corazón. En un número de diciembre de 1884, la revista trae a colación la crónica de la Consagración realizada posterior a la de García Moreno, a modo de renovación³⁵. Ello

32. Raquel ARIAS DURÁ, *La revista Hormiga de Oro: análisis de contenido y estudio documental del fondo fotográfico*, Madrid, Universidad Complutense, 2013, p. 8.

33. *Ibid.*, pp. 8-9.

34. *Ibid.*, p. 111.

35. «La República del Sagrado Corazón», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 50, 2-12-1884: «El Gobierno actual ha querido renovar la consagra-

da pie para que pueda brindar elogios al personaje³⁶, lo que hila con el asesinato del mismo, que la revista señala fundado en su concepción religiosa de la política³⁷. De la Consagración, la crónica de *La Hormiga de Oro* anuncia numerosos frutos positivos para la sociedad ecuatoriana³⁸, a la vez que resalta el legado de García Moreno, no sólo en la renovación del acto, sino en la piedad de los asistentes³⁹. El acto de consagración que en vida realizó García Moreno tiene tal importancia que *La Hormiga de Oro* apodará a la república de Ecuador como «la República del Sagrado Corazón»⁴⁰.

La siguiente fuente que traemos a colación es una semblanza de García Moreno personal, a raíz del hallazgo por parte de su autor Manuel M. Pólit Laso⁴¹, del ejemplar de *La Imitación de Cristo* que utilizaba asiduamente García Moreno. Las líneas nos trazan a un personaje lleno de virtudes⁴², con una recia vida de

ción hecha en 1873, y al efecto, acompañado de la mayoría de la Asamblea, fue a la iglesia designada para la ceremonia».

36. *Ibid.*

37. *Ibid.*: «Tal acto de fe costó la vida a García Moreno, quien, como es sabido, fue asesinado por los enemigos del nombre de Cristo. Mas como el ilustre mártir dijo: Dios no muere, Dios ha vuelto por su causa, y después de dejar durante algunos años al Ecuador en manos de los sicarios que, pregonando la libertad, le sumieron en los horrores de la licencia y de la tiranía, ha vuelto a hacer lucir sobre la República consagrada al Divino Corazón mejores días».

38. *Ibid.*: «Es de esperar que el Ecuador, puesto por segunda vez bajo el patrocinio del Sagrado Corazón, volverá a florecer como en tiempos de García Moreno, en que moral y materialmente llegó a un punto de bienestar que ninguna otra de las repúblicas americanas ha conseguido jamás, siguiendo las doctrinas que apartan a los pueblos de Jesús y hacen que los hombres se rebelen contra la Soberanía Divina».

39. *Ibid.*: «Terminada la consagración, empezó la misa, en la cual colmuga con casi todos los diputados».

40. *Ibid.*

41. Manuel M. PÓLIT LASO, «Un libro de García Moreno», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 8, 15-2-1886.

42. *Ibid.*: «Para siempre vivirá en la memoria de los buenos el insigne adalid del catolicismo, el que fue celeberrimo Presidente de la República Ecuatoriana, el Sr. García Moreno», «Si en el gobierno fue y mostró ser sumiso hijo de la Iglesia, procurando ante todo salvar el más preciado tesoro



piedad y un nivel de ascesis ejemplar⁴³. El artículo llega a compartir las notas que García Moreno había realizado al final del ejemplar, relativas a la concreción de esos consejos a su vida espiritual. La admiración que el autor muestra hacia el personaje queda recogida en la revista, dando lugar a la coexistencia de elogio de virtudes y actitudes modélicas para los propios lectores⁴⁴.

Por último, no podíamos cerrar este bloque sin la mención al asesinato de García Moreno y cómo es narrado y comentado por *La Hormiga de Oro*. Para ello tomaremos como referencia un artículo relacionado con la semblanza del personaje —el tercero de varios que salieron en distintos ejemplares en el año 1886— que,

ro de un pueblo, la fe, en el hogar doméstico fue vivo ejemplo de cuán bien armonizan con una inteligencia de primer orden, profundo saber y vastísima erudición, las prácticas de la vida cristiana, y entre ellas la lectura espiritual». «Allí buscaba y hallaba también García Moreno consuelo y paz celestiales, antídoto soberano contra la envidia, la maledicencia, la calumnia y el odio de los perversos; allí, aquilatada humildad contra lisonjas de fáciles amigos; allí, verdadera ciencia de salvación, de la cual brotaba, cual espléndido corolario, el arte del buen gobierno y la sabia administración; allí, por fin, el lenguaje de amor para las efusiones de aquella alma varonil y generosa, de aquel corazón magnífico que daba impulso a la sangre de un mártir! ¡Ah!; cómo quisiéramos arrancar á este diminuto librito las confidencias secretas de su dueño: sollozos de penitente contrito, resoluciones magnánimas de santidad, amorosas lágrimas! ¡Mas nuestro deseo es quimera: el libro no nos revela nada, permanece cual muda reliquia de su señor!». La lectura de estos extractos del artículo permiten entrever las encendidas loas al personaje.

43. Sobre esto, el artículo incluye unas concreciones espirituales de García Moreno, que son demasiado extensas para compartirlas aquí. Véase Manuel M. PÓLIT LASO, «Un libro de García Moreno», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 8, 15-2-1886.

44. *Ibid.*: «Tales son las humildes resoluciones del gran Católico; página de su historia íntima, que no ha menester comentario alguno [...]. Tan sólo nos cumple, antes de concluir, manifestar el vivísimo deseo de que este precioso libro se conserve, bajo llave de oro, cual venerada reliquia de uno de los hijos más ilustres de la Iglesia católica en esta época de impiedad y apostasía». Sobre la figura de García Moreno, encontramos muchos ejemplares de la revista que nos narran sucesos y rasgos de su gran personalidad. Véase «Gabriel García Moreno II», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 47, 15-11-1886; «Gabriel García Moreno III», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 47, 22-11-1886, o «Un patriota cristiano», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 45, 5-11-1887.

lógicamente, no es el único pero podemos apoyarnos en él para proseguir en nuestro estudio. El artículo en cuestión se denomina «Gabriel García Moreno III», publicado en noviembre de 1886⁴⁵. Comienza con una introducción al personaje que sirve de exposición de causas por las cuales el fin de sus días se avecinaba⁴⁶. El medio señala entre los causantes del asesinato el papel de la masonería⁴⁷, como enemiga de los principios que fundaban la labor editorial de *La Hormiga de Oro*, identificados con la restauración de la primacía de los fundamentos religiosos de la sociedad. El artículo muestra la correspondencia con el Papa, en la que tanto ahí como en otros testimonios se evidencia el conocimiento del presidente ecuatoriano de los planes enemigos para acabar con su vida. El artículo prosigue con la narración del día del asesinato. La fecha mencionada nos es de gran importancia dado que la revista expone sucesivamente los hechos y cómo tanto García Moreno como los testigos obran ante tan desgraciado evento. Menciones sobre sus palabras antes de expirar⁴⁸ o la reacción

45. «Gabriel García Moreno III», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 47, 22-11-1886.

46. *Ibid.*: «Habiendo fracasado todas las tentativas de la secta para derribar a García Moreno, para intimidarlo o desacreditarlo en el ánimo del pueblo, y como su Gobierno, a todas luces inteligente y honrado, positivamente culto, y notoriamente bienhechor y bendecido de todos, era al propio tiempo un mentís a todas las alharacas liberales y una bofetada a todas las potestades revolucionarias, muerte alevosa quedó decretada, en esa misteriosa asociación que para deliberar se esconde en la sombra».

47. *Ibid.*: «El plan fraguado por la secta masónica contra la vida de García Moreno se había frustrado varias veces, particularmente en cuanto al lugar en que, debía cometerse». El propio García Moreno señala a la masonería como culpable en correspondencia con el Papa: «Ahora que las logias de los países vecinos, instigadas por Alemania, vomitan contra mí toda suerte de atroces injurias y calumnias horribles allegando en secreto los medios de asesinar me, tengo más que nunca necesidad de la divina protección para vivir y morir en defensa de nuestra santa Religión y de esta amada República que Dios me ha dado a gobernar». Véase «Gabriel García Moreno III», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 47, 22-11-1886.

48. Es en este momento cuando García Moreno pronunció su célebre sentencia «¡Dios no muere!».

popular⁴⁹ nos muestran no sólo la crudeza del hecho en sí, sino la imagen que la revista tiene de la víctima⁵⁰ y la importancia de las características del homicidio, señales que encubren un entramado de causas que el medio denuncia, identificándose con la labor política religiosa de García Moreno. Quisiera terminar la parte relativa a *La Hormiga de Oro* refiriéndome a cómo finaliza el artículo y de qué forma se refiere el autor a nuestro personaje:

«El mundo no conoce aún a García Moreno, porque no se ha contentado más que con arrastrar su vida pública ante el examen superficial o apasionado de tribunales incompetentes. Los políticos del siglo XIX no pueden juzgar a García Moreno, porque la política de García Moreno fue de Dios, y la política del siglo XIX, por desgracia, no es de Dios. Los filósofos del siglo XIX no pueden juzgar a García Moreno, porque la filosofía del siglo XIX es en su mayor parte la sabiduría del renaciente paganismo y la sabiduría de García Moreno fue en su totalidad la locura de la Cruz. Los guerreros del siglo XIX no pueden juzgar a García Moreno, porque ellos, por lo común, pelean contra Cristo; mientras que García Moreno fue siempre el soldado intrépido de Cristo. De donde así como cuando fariseos, saduceos y pretorianos se metieron a jueces de Cristo pronunciaron contra Él sentencia de muerte; así, en debida proporción, cuando políticos, filósofos y guerreros de nuestro siglo se improvisan jueces de García Moreno, envuelven hasta en sus mezuquinas alabanzas más de una sentencia condenatoria.

49. «Gabriel García Moreno III», *La Hormiga de Oro* (Barcelona), n. 47, 22-11-1886: «El presidente fue conducido a la catedral, donde un Canónigo pudo administrarle los últimos Sacramentos, y como le preguntase si perdonaba a sus enemigos el moribundo inclinó afirmativamente la cabeza, entregando algunos instantes después su alma generosa a su Criador, delante del altar de Nuestra Señora de los Dolores».

50. *Ibid.*: «García Moreno fue, entre todos los Jefes de los pueblos, el hombre de Dios del siglo XIX y el fruto de bendición de la fecundidad santa de la Iglesia católica. Cuando la historia quiera dar a la posteridad una idea exacta de este hombre extraordinario, deberá elevarse por fuerza a las alturas católicas, a las cumbres eternamente serenas de la fe».

Es cierto que el mundo arrojó a porfía una lluvia de flores sobre la tumba de nuestro Héroe; pero también es innegable que de esas flores las más lozanas y fragantes fueron sin duda las que arrojó temblando la mano de la Fe: esas flores de los jardines del Vaticano con que el inmortal Pío IX escribió llorando el epitafio de García Moreno al esparcir las sobre el con tanta crueldad despedazado cadáver : “Cayó, decía al mundo ese epitafio, cayó bajo el hierro del asesino la Víctima de su fe y de su caridad cristiana para con la Patria”»⁵¹.

El Pensamiento Español

El Pensamiento Español fue un periódico nacido en 1860 de la mano de ilustres figuras del tradicionalismo como Gabino Tejado o Navarro Villoslada, posteriormente director del medio. Entre sus colaboradores encontramos a Ortí y Lara, Luis de Trelles o Francisco Melgar. La vida de este periódico finaliza en 1874⁵², por lo que los sucesos referidos al asesinato de García Moreno no tienen cabida entre sus páginas.

La figura de García Moreno, como decimos, no encontrará un desarrollo de su personalidad y figura *post mortem* como sí hemos podido observar en otros periódicos, pero es curioso que, frente a ellos, el presidente ecuatoriano adquiere mayor importancia en tanto que es tratado en las páginas de *El Pensamiento Español* con fechas muy anteriores respecto a los demás medios.

El texto que utilizaremos de matriz es un mensaje dirigido a las Cámaras legislativas ecuatorianas en agosto de 1873, publicado en el medio⁵³. El contenido del mensaje es más bien económico y no es éste el lugar de tratar de los presupuestos destinados al gasto en el Ecuador de finales del siglo XIX. Sin embargo, una lectura entre líneas nos puede permitir aprehender los conceptos

51. *Ibid.*

52. Pese a ello, fue refundado en 1919 con una orientación tradicionalista mellista.

53. Gabriel GARCÍA MORENO, «Mensaje a las Cámaras legislativas de 1873», *El Pensamiento Español* (Madrid), n. 4179, 13-10-1873.



y prioridades que subsisten en los esquemas de García Moreno como presidente, y el consecuente interés de *El Pensamiento Español* en su publicación. Dentro de estas características, yo señalaría por un lado la independencia, marcada como fin de Ecuador para evitar dependencias que pudieran resultar perniciosas. Por otro lado, el papel de la fe en la vida pública concretado en diversos elementos que a continuación esbozaremos.

Respecto a lo primero, las manifestaciones de independencia son evidentes en la lectura del documento. Y con ello no me refiero a una independencia espiritual vinculada a la purificación social, evitando lastres como la injusticia, pese a que también se menciona⁵⁴. Con independencia me refiero específicamente a independencia material, a la que García Moreno aspira y deja claro en su discurso a los integrantes de las Cortes⁵⁵. Teniendo ello su importancia, quizás sea más interesante el destino o más bien el fin que rige el obrar de García Moreno en lo relativo a la independencia económica. Este fin supremo anclado en el reconocimiento público de la realeza de Cristo se concreta en políticas concretas de ayuda a la Iglesia y sus apostolados que sin duda es reseñable⁵⁶. No con ello quiero decir que la única meta de García

54. *Ibid.*: «en el Ecuador reina la paz que resulta de la satisfacción y tranquilidad de los ánimos, y del orden fundado en la libertad sin restricción para todo y para todos, menos para el mal y para los malhechores». Es significativa esta concepción negativa de la libertad presente en el mensaje.

55. *Ibid.*: «Así, sin emplear capitales extranjeros, ni comprometer el porvenir de la República con empréstitos ruinosos, ni dejar de pagar los sueldos, pensiones y censos con estricta puntualidad, la situación ventajosa del tesoro...». O «Grato me es anunciaros que en el año próximo se pagará el último dividendo de la deuda anglo-americana, y que al mismo tiempo quedará cancelada la deuda inglesa denominada Mackintosh. No quedará por enorme deuda indebidamente llamada inglesa cuya historia desde su origen es un tejido de fraudes e iniquidades contra el Ecuador, y cuyo pago se suspendió justamente en 1869».

56. *Ibid.*: Encontramos varios fragmentos donde apreciamos la conexión estrecha entre el régimen y la Iglesia y sus instituciones: «Para la enseñanza técnica no tenemos todavía sino los establecimientos cuya fundación os indiqué entonces, uno de los cuales, el de niñas, dirigido por las hermanas de la Providencia, nada deja que desear, y el otro, el de niños, bajo la dirección de los hermanos cristianos que vinieron de Nueva-York, está todavía en germen, y no podrá arreglarse completamente, mientras no entre en posesión

Moreno fuese cubrir las necesidades apostólicas de la Iglesia⁵⁷, dado que perseguiría a su vez fines naturales perfectamente legítimos como presidente.

Quisiera terminar con unas palabras de García Moreno recogidas por *El Pensamiento Español* que nos ayudan a comprender su concepción religiosa y el interés del periódico en sus palabras:

«Pues que tenemos la dicha de ser católicos, seámoslo lógicamente y abiertamente, seámoslo en nuestra vida privada y en nuestra existencia política, y confirmemos la verdad

del edificio que para esto actualmente se construye». «Hacemos esfuerzos incesantes por mejorar y aumentar los hospitales y casas de beneficencia; pero las hermanas de la Caridad no han podido encargarse sino de cuatro hospitales y de la casa de Expósitos con la sala de asilo aneja. Espero que al número existente de estas dignas hijas de la caridad católica, se agregarán este año las que con tenaz insistencia hemos pedido; y confío también en que las compasivas hermanitas de los pobres vendrán á rivalizar con ellas en su admirable misión de misericordia». «Las misiones orientales reclaman también vuestra generosa protección. En las orillas del Napo, a donde se trasladaron con aprobación del Gobierno los misioneros que inútilmente permanecían en Gualaquiza, penetra de un modo admirable la civilización verdadera, la civilización de la Cruz; y las escuelas fundadas por el celo apostólico de los infatigables hijos de la Compañía de Jesús, preparan para esas comarcas, ricas pero salvajes, días de luz y de prosperidad. Tengo esperanza cierta de que el número de misioneros se acrecentará en breve. La ventajosa situación de nuestra hacienda nos permite cumplir holgadamente el deber impuesto por el Concordato, de fomentar y facilitar las misiones, y la obligación aneja al honor del patrono, de contribuir al reparo y restauración de los templos destruidos por los terremotos, como la Catedral y otras iglesias de la Arquidiócesis, las de la provincia de Imbabura y las del cantón de Alausí, arruinadas las unas en 1868 y las últimas en el año precedente».

57. Una mención importante me gustaría hacer a la ayuda al papa ante los ataques de los revolucionarios estableciendo el diezmo. Véase Gabriel GARCÍA MORENO, «Mensaje a las Cámaras legislativas de 1873», *El Pensamiento Español* (Madrid), n. 4179, 13-10-1973: «No menos imperioso es el que tenemos de socorrer al Padre Santo mientras está despojado de sus dominios y rentas, para lo cual podéis destinar el diez por ciento de la parte del diezmo concedida al Estado- Pequeña ofrenda será, pero al menos probaremos con ella que somos hijos leales y amantes del Padre común de los fieles, y lo probaremos cuando dura todavía el efímero imperio de la usurpación triunfante».



de nuestros sentimientos y de nuestras palabras con el testimonio público de nuestras obras. No satisfechos, por tanto, con llevar a efecto todo lo que acabo de indicaros, borremos de nuestros códigos hasta el último rastro de hostilidad contra la Iglesia, pues todavía algunas disposiciones quedan en ellos del antiguo y opresor regalismo español, cuya tolerancia sería en adelante una vergonzosa contradicción y una miserable inconsecuencia. En cualquiera tiempo esa debe ser la conducta de un pueblo católico; pero ahora es tiempo de la guerra espantosa y universal que se hace a nuestra religión sacrosanta, ahora que la blasfemia de los apóstatas llega aún a negar la divinidad de Jesús, nuestro Dios y Señor; ahora que todo se liga, que todo, conspira que todo se vuelve contra Dios y su Ungido, saliendo del fondo de la sociedad trastornada un torrente de maldad y furor contra la Iglesia y contra la sociedad misma, como en las tremendas conmociones de la tierra surgen de profundidades desconocidas ríos formidables de corrompido cieno, ahora esa conducta consecuente, resuelta y animosa es para nosotros doblemente obligatoria, pues la inacción en el combate es traición o cobardía. Procedamos, pues, como sinceros católicos con fidelidad incontrastable, fincando nuestra esperanza no en nuestras insignificantes fuerzas sino en la omnipotente protección del Altísimo. Y felices, mil veces felices, si en recompensa conseguimos que el Cielo continúe prodigando sus bendiciones sobre nuestra cara patria; y más feliz yo si merezco además el odio, las calumnias y los insultos de los enemigos de nuestro Dios y de nuestra fe»⁵⁸.

Dadas las aspiraciones de esta modesta aproximación no podemos detenernos en otros textos del periódico en relación con nuestro personaje, habiendo elegido éste como más significativo para desarrollar nuestras aspiraciones.

58. Gabriel GARCÍA MORENO, «Mensaje a las Cámaras legislativas de 1873», *El Pensamiento Español* (Madrid), n. 4179, 13-10-1973.

El Correo Español

Fundado en septiembre de 1888, tuvo una enorme importancia como medio de comunicación de la Comunidad Tradicionalista. Su peso lo encontramos en el impulso dado por Carlos VII para su publicación, fundada en las discrepancias con *La Fe* y la no subordinación de *El Siglo Futuro*, y en la talla de los personajes que lo integraron, llegando a contar entre sus directores con Luis María de Llauder, Juan Vázquez de Mella o Melchor Ferrer Dalmau.

Como referencia, ante la imposibilidad de abarcar la totalidad bibliográfica, tomaremos dos epístolas denominadas *Cartas del Ecuador*, escritas en diciembre de 1891 y publicadas en *El Correo Español* en enero de 1892⁵⁹. La estructura de ambos documentos es similar. Tras narrar un suceso acaecido en la república ecuatoriana ligado al presente⁶⁰, realiza un análisis de la situación sirviéndose de la introducción como banderín de enganche. En la crítica a la situación aparece el nombre de García Moreno como sinónimo de pasado áureo, ligado a un período admirable de la Historia ecuatoriana que, narrado en sus epístolas, sufre una situación de crisis y descomposición. La figura de García Moreno mantiene la continuidad con la prensa tradicionalista española ajena a *El Correo Español*. Esto es, su persona es admirada por su labor política, religiosa, social... por parte de los carlistas peninsulares. Siempre con el nexo religioso de por medio⁶¹, lo cual no nos sorprende por dos

59. DURANGARRA, «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 992, 09-01-1892, y DURANGARRA «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 1003, 22-01-1892.

60. En DURANGARRA, «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 992, 09-01-1892, se trata de «la sustitución del diezmo y la facultad para redimir los censos por una quinta parte de su valor, convenio ratificado el 8 de Agosto y canjeado el 13 de Septiembre del presente año, y que prueba una vez más la benevolencia de la Santidad de León XIII». En DURANGARRA, «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 1003, 22-01-1892, la cuestión es que «han terminado, según la ley respectiva, la elección de concejales para el año próximo de 1892».

61. Este principio apreciable en el primer texto de DURANGARRA, «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 992, 09-01-1892, parece no observarse en el segundo, «Carta del Ecuador», *El Correo Español* (Madrid), n. 1003, 22-01-1892, pero no por ello se encuentra ausente. La admiración del



razones. La primera es la sustancialidad religiosa del carlismo, por lo que una admiración hacia una concepción heterodoxa sería un galimatías que haría de esa admiración obra de personas individuales, pero metafísicamente inasumible para el carlismo. La segunda razón, a mi juicio, estriba en que las políticas de García Moreno son entendidas en el marco de un hombre religioso y formidable, no tanto en el fundamento político del sistema que las soporta. Esto no podía ser de otro modo dado que las repúblicas nacidas al calor de los procesos de secesión americanos son inconciliables con la concepción tradicional hispana de la propia monarquía⁶².

La Ilustración Católica

Fundado en 1877, *La Ilustración Católica* nació con un objetivo: «La defensa y la propagación de la “verdad católica” contra

autor se funda en García Moreno y en su legado político, pero siendo carlista como se define, expresa sus recelos a la República, a la vez que reconoce los principios que hacen digno de admiración, a juicio del autor, el sistema de García Moreno. Ello no es óbice para recordar la jerarquía de los deberes del hombre, que vincula con el trilema carlista: «La lucha actual del Ecuador es de principios, y aunque como español soy monárquico y carlista por convicción, y por más que me cause y produzca náuseas el nombre solo de la República, me veo en la precisión de escribir con exactitud la desconsoladora situación de la patria de nuestro lamentado García Moreno; y en verdad que se trata de lo más trascendental en el sistema republicano, según el cual el Gobierno de los pueblos debe ser, ante todo, alternativo y electivo. Y no hay alternabilidad posible cuando el ejercicio de la soberanía se distribuye, en fuerza de secretos compromisos, entre un señalado número de individuos vinculados a un interés común, ni la elección popular pasa de ser un sarcasmo sangriento allí donde los cálculos del magistrado cesante designan la persona que ha de sucederle en el Gobierno del Estado. Conservadores y liberales de buena fe así lo han comprendido, y en vista del peligro común se han dado cita al terreno de la concordia para defender unidos aquellos principios, base y fundamento de la Constitución política del Ecuador. Los deberes del hombre en la vida tienen su gradación y jerarquía, como todo en el orden de las cosas humanas; ante todo, después de Dios, la patria, su existencia, sus intereses permanentes, sus leyes fundamentales, y a pesar de que escribo fuera de España, el Rey legítimo; después los intereses secundarios».

62. Para comprender esto último, léase la nota a pie de página anterior en relación con la tesis esgrimida.

la libertad política, el liberalismo y el racionalismo, no sólo en el campo de la política, el arte y la literatura, sino situándose a espaldas de la propia “civilización moderna” y su realidad social, su progreso y bienestar, a la que ataca con los anatemas de materialista y sensualista, por lo que en sus páginas se criticará no sólo los bailes u otros espectáculos públicos, que a su juicio conducen al vicio, sino hasta la electrificación y calefacción de los hogares o el avance de las comunicaciones, y siguiendo este discurso a las ideas que procedan del exterior y “desespañolicen” las arcaicas y medievales del catolicismo como “religión patriótica”, reafirmando así en los “valores católicos más primarios”, e inculcando el desprecio a la vida de una sociedad moderna que es calificada de “mundanalizada”. Su única realidad aceptable será el “movimiento religioso” y su única manifestación, las “peregrinaciones”. Defenderá la autoridad como “emanación” de Dios y reivindicará la supremacía del Papado»⁶³.

En puridad, no se puede catalogar a *La Ilustración Católica* como carlista dado que, pese a su rechazo del liberalismo, fue utilizada por diversos sectores del complejo mundo católico decimonónico. Así, no es extraño que nos encontremos desde proximidad a Cándido Nocedal hasta apoyos a la *Unión Católica* de Pidal. No es menos cierto, sin embargo, que la presencia de autores como Navarro Villoslada, Gabino Tejado o Manuel Polo y Peyrolón hace que merezca una pequeña mención.

El primer documento que nos guiará es la noticia publicada en *La Ilustración Católica* en agosto de 1882, sobre la rebelión contra Ignacio de Veintimilla⁶⁴. En lo relativo a la figura de García Moreno, es apreciable su mención como modelo⁶⁵, volviendo a esa idea del pasado áureo en descomposición. Se mantiene el nexos religioso como venimos observando⁶⁶. El medio se alinea de

63. Extraído de la descripción del diario encontrado en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

64. *La Ilustración Católica* (Madrid), n. 6, 22-08-1882, p. 63.

65. *Ibid.*: «Con el asesinato de García Moreno, el insigne mártir de la libertad de aquella República, se apoderaron del poder los sectarios del radicalismo, inaugurando una época de detestable tiranía revolucionaria».

66. *Ibid.*: «¿Cómo enumerar los males causados á la Iglesia por los nuevos gobernantes, si estos males son infinitos!».



forma clara y abierta contra Veintimilla, otorgando a sus opositores las loas más encendidas⁶⁷. El segundo documento trata de la misma temática observándose los mismos rasgos característicos del primero, añadiéndole el Gobierno católico como meta de la recuperación alcanzada, a lo que se añade la no contaminación liberal⁶⁸.

4. Conclusión

Quisiera cerrar estas líneas con algunas consideraciones que sirvan de broche de cierre a las reflexiones e indagaciones que hemos venido realizando sobre el material bibliográfico.

La primera de todas ellas es que la figura de García Moreno no sólo fue tenida como ejemplo en la prensa carlista. Otros sectores del catolicismo reconocían la valía del presidente ecuatoriano y su defensa de los principios del catolicismo político. Sirva como ejemplo el caso de *El Consultor de Párrocos*, medio nacido en plena agitación revolucionaria fruto del Sexenio. La violencia de los ataques de los liberales contra el catolicismo hizo que un sector del mismo saliera en su defensa con los medios de prensa como instrumento. La otra cara de la moneda es que se mantuvieron alejados de la concreción política del catolicismo que estaba siendo atacado, esto es, el carlismo. La negligencia de este tipo de políticas que no sirvieron más que para convencer de que existían opciones políticas ortodoxas fuera del carlismo no es el objeto de estas líneas lógicamente, sino cómo encaja nuestro personaje en este sector. Siguiendo el caso de *El Consultor de Párrocos*, debemos decir que la figura de García Moreno fue también alabada desde estos sectores como muestran ejemplares como el número 20 del año 1876 en su página 159: «Una sola excepción de esta regla. La impiedad no podía consentir tan asombroso

67. *Ibid.*: «En la república del Ecuador ha vencido esta vez el derecho a la fuerza, la libertad a la tiranía, la legitimidad a la ilegalidad».

68. *La Ilustración Católica* (Madrid), n. 50, 15-11-1883, p. 591: «La República del Ecuador ha roto al fin las cadenas con que la aprisionaron los miserables asesinos de García Moreno, y sobre las ruinas de la dictadura del general Veintimilla, ha levantado el asiento de un Gobierno católico, sin mezcla de levadura liberal».

espectáculo, reprocho tan elocuente, y el esforzado y virtuoso García Moreno pagó con la vida su heroísmo». Como vemos, la figura de García Moreno no fue monopolio del carlismo, sino que dada su magnitud fue apreciada por diversos sectores del mundo católico, ortodoxos y heterodoxos.

Este hecho que no quería dejar de mencionar, como todos los que han ido jalonando la figura de García Moreno a través de nuestro bosquejo de la prensa carlista, pone de relieve una serie de consideraciones que estimo oportuno subrayar. Primeramente, la certeza de que nos encontramos ante uno de esos personajes fascinantes de la Historia. Y con fascinación no me refiero a admiración, la cual puede nacer en cada interesado que se aproxime a la figura en sí dependiendo de sus condiciones propias. Me refiero a que en García Moreno vemos un hombre que no pasa desapercibido en la Historia, que levanta pasiones que van desde el odio más furibundo hasta las idealizaciones más desafortunadas. García Moreno es de esos personajes que difícilmente dejan indiferente no sólo a sus contemporáneos, sino a todo aquel que se aproxime a un estudio del mismo. Esta nota característica funda el hecho de que la prensa carlista le dedique páginas y páginas. No como causa inmediata lógicamente, que se encontraría más próxima a rasgos propios como los principios religiosos como previamente hemos mencionado. Pero la dimensión singular coopera en la dimensión magna de las empresas acometidas por García Moreno, lo que las convierte en llamativas y dignas de reseña.

Un segundo rasgo que podemos extraer de nuestra aproximación es la convicción de que el Ecuador católico tiene en García Moreno un paladín que forjó un período áureo que con mucha frecuencia es invocado como baremo comparador de las situaciones posteriores. Este principio, común en muchos procesos históricos de diversas civilizaciones, engarza siempre con la personalidad única de sus protagonistas, enlazando con la idea previamente referida. Y no sólo se relaciona con ella, sino que mutuamente se alimentan, dando lugar a un período grandioso forjado por un gran hombre, el cual se legitima en buena medida por esa fase temporal dorada. Esta condición hace que la magnitud del personaje se encuentre constreñida entre los límites geográficos y, como es evidente por la naturaleza de este escri-



to, trascienda hacia el exterior configurando una figura cuanto menos que singular. A la vez, este hecho se retroalimenta con el propio fenómeno de la figura y con el período que protagonizó. Así, la trascendencia nutre al personaje fundándose en su obra, y el personaje su refuerza ante las repercusiones exteriores de su labor y legado.

Como vemos, en García Moreno, es difícilmente escindible aquello que es propio y personal, de su obra o su trascendencia histórica. Cuando un personaje de este calibre toma como principio base el catolicismo político, es inevitable que aquellos que se levantaron, primero por su defensa y luego por su restauración, no encuentren en García Moreno un personaje digno de seguimiento y reseña. Puede que la complejidad del presidente ecuatoriano general haga que su estudio haya trascendido a todo el orbe católico, como es evidente, por lo menos hasta fechas recientes. Pero no es menos cierto que la legitimidad académica referida a la investigación de García Moreno tiene un sujeto prioritario, según los criterios de la Justicia, en el tradicionalismo español. Y lo tiene porque se trata del único movimiento que tiene por bandera sustancial el restablecimiento del orden social cristiano, que se mantiene operativo a diferencia de otras reacciones contrarrevolucionarias engullidas por el posibilismo o las ideologías extranjeras, y que postula que ese restablecimiento religioso se funda en un restablecimiento político. Restablecimiento incomprensible si deja de lado las Españas americanas, perdidas al calor de las ideologías que el carlismo combate desde su primera existencia, ya sea formal o material.